

POR UNA IGLESIA JUNTO AL PUEBLO Y SUS LUCHAS: EL MOVIMIENTO IGLESIA JOVEN EN SANTIAGO DE CHILE

David FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ

Universidad de Cádiz

Después del Concilio Vaticano II un remecimiento de renovación sacudió las anquilosadas estructuras de la Iglesia católica, al mismo tiempo que la revolución social va a aparecer en América Latina como algo urgente, necesario y posible. Cambio revolucionario y "aggiornamento" (apertura) eclesiástico marcan la segunda mitad de los años sesenta. En Chile, ambos procesos se van a vivir con especial intensidad dando lugar a un redescubrimiento del Evangelio desde la realidad de los oprimidos que provocará la ruptura de un sector de cristianos con las posturas progresistas moderadas abanderadas por la Democracia Cristiana. A este grupo de cristianos que se radicalizan hacia la izquierda se les denominará "cristianos de avanzada". Al descubrir que el subdesarrollo es causa de la dependencia, abogarán por una verdadera transformación de la realidad en pro de un mundo más justo. Su discurso y su práctica introducirán con fuerza el término "liberación", dejando a un lado la emblemática "promoción popular" de los demócratacristianos. Son años de profunda ebullición de los acontecimientos y de las conciencias. En este artículo queremos analizar una de las expresiones de ese "cristianismo de avanzada": el movimiento Iglesia Joven. Para ello hemos recurrido al testimonio oral como fuente fundamental. Entre octubre y diciembre de 1993 grabamos en Santiago de Chile los testimonios que nos han permitido reconstruir este trozo de la historia de la Iglesia católica chilena que suele ser obviado por las "historias oficiales" que reducen la historia de la Iglesia a la historia de los obispos o de los sacerdotes con más poder. En este sentido de recuperación de la historia de los excluidos, de los que no tienen poder, la oralidad se nos presenta como un instrumento muy importante de la historia más contemporánea.

El 11 de agosto de 1968 un grupo de doscientos laicos, tres religiosas y siete sacerdotes tomaron la catedral de Santiago de Chile y colocaron una pancarta con el lema: "Por una Iglesia junto al pueblo y sus luchas".

Este hecho agitó al país.

La toma de la catedral fue una manifestación de ese “cristianismo de avanzada” que empezaba a articularse en la segunda mitad de los años sesenta.

A partir de ese acontecimiento nació el movimiento **Iglesia Joven**, que suele ser ubicado entre los movimientos contestatarios de esos agitados años.

Vamos a profundizar en la identidad de este movimiento de la siguiente forma: escuchando los testimonios de varios de los protagonistas de la toma y del posterior desarrollo del movimiento, releendo sus documentos y contrastando la valoración que diversos testigos ajenos al movimiento hacen del mismo.

Un año antes se había producido un “precedente”: la toma de la Universidad Católica, el 11 de agosto de 1967. La toma estuvo motivada por la petición de reformas en la Universidad Católica, entre ellas la democratización de sus estructuras. Aludimos a este hecho para constatar que “tomar” algo era una forma de protesta y reivindicación habitual en Chile. No era una práctica extraordinaria. Los pobladores⁽¹⁾ y los obreros sabían mucho de “tomas”. Lo que sí era novedoso era atreverse a tomar la mismísima catedral. Además, éste no será un hecho aislado. Veámoslo.

Cuando amaneció aquella mañana del 11 de agosto de 1968, los viandantes que pasaban por Plaza de Armas debieron quedarse perplejos ante las pancartas que colgaban de la catedral. Algo estaba pasando.

Carlos Lange⁽²⁾ nos cuenta cómo se realizó la toma:

“Había gente que entró en el oficio que había en la tarde en la catedral. Lograron quedarse dentro del templo, y ellos entonces, en la madrugada, instalaron las pancartas entre las torres. Ellos se quedaron para eso y para abrir las puertas”.

A las 4 de la mañana salieron los demás hacia la catedral en una micro que habían alquilado con la excusa de ir “a un paseo”. A las 5 de la mañana llegaron y entraron en la catedral.

Instalaron las bancas formando un hemicírculo y se dispusieron a pasar el día conversando, orando y celebrando la eucaristía, teniendo como tema de fondo el motivo de la toma: la búsqueda de una “Iglesia auténtica” comprometida con la lucha de los pobres por la justicia social.

Pero, ¿quiénes eran los que tomaron la catedral?

Leonardo Jeffs⁽³⁾ lo recuerda así:

“¿Cómo surge todo lo que converge en la toma de la catedral? Fundamentalmente de dos parroquias inmersas en el sector popular: la parroquia San Pedro y San Pablo, que está en el sector sur de

(1) En Chile, los barrios de la periferia reciben el nombre de “poblaciones”, y sus habitantes “pobladores” y “pobladoras”.

(2) LANGE, Carlos; Testimonio oral, Santiago, Chile, 19/11/93.

(3) JEFFS, Leonardo; Testimonio oral, Santiago, Chile, 25/11/93.

Santiago, en torno a la población Joao Goulart fundamentalmente, pero que también involucra gente de la población La Castrina, la población Malaquías Concha. Y la otra es la parroquia San Luis Beltrán de Barrancas. Son sectores eminentemente populares”.

Junto a los pobladores participaron también grupos de profesionales cristianos y de estudiantes universitarios “tanto de la Universidad de Chile como de la Universidad Católica”. Y entre éstos últimos había miembros del movimiento “Camilo Torres”, movimiento formado a partir de jóvenes que se alejaban de la Democracia Cristiana.⁽⁴⁾ **Hernán Silva** matiza que 2/3 partes de los participantes en la toma eran “gente más bien intelectual, profesionales y 1/3 si acaso de sectores populares”.⁽⁵⁾

Lucho Medina, por su parte, aporta que todo esto partió de la experiencia que tuvieron como comunidad poblacional, experiencia que se vinculó a más personas y derivó en la toma de la catedral y el nacimiento del movimiento Iglesia Joven. Lucho Medina añade que no hubo mucha gente pero la que estuvo fue muy representativa:

“Había de La Granja, de acá de Santa Rosa, había de Barrancas, de la zona centro. Las zonas de Santiago estaban como muy representadas. Fue como muy cupular, si tú quieres, pero muy representativa. Tanto del laicado como de la parte de los curas. Los curas comprometidos con nosotros en aquel tiempo”.⁽⁶⁾

Ahora bien, ¿cuál fue el objetivo de la ocupación de la catedral? La toma quiso ser un gesto público de denuncia a propósito de la visita de Pablo VI a Colombia:

“A nosotros nos habían dicho que al Papa cuando llegara a Medellín le iban a regalar una caja de oro que costaba un millón de dólares. Y en Colombia morían niños de hambre, es decir, la injusticia era muy grande en Latinoamérica”.⁽⁷⁾

Ahora bien, la visita del Papa a Colombia fue el detonante que puso en movimiento una experiencia cotidiana más profunda: la indignación ante el escándalo de la miseria y el sufrimiento de tantos chilenos y latinoamericanos objetos de explotación, negados en su dignidad de seres humanos, y el descubrimiento de que la Iglesia tenía que autenticar sus estructuras para ser realmente fiel a Jesús de Nazaret, el cual iba siendo redescubierto a partir de la lectura del Evangelio desde la vida.

Pero, ¿qué tipo de vinculación tenían los participantes y cómo surgió la idea de la toma? El encuentro entre los pobladores y el sector más intelectual y/o profesional se va a producir a través de encuentros entre la JOC (Juventud Obrera Católica) y la AUC (Asociación de Universitarios Católicos), y a través de los intelectuales que se fueron a vivir a las poblaciones como opción. De ese encuentro entre pobladores e

(4) Movimiento que surge a partir de una juventud profundamente influenciada por el testimonio revolucionario de Camilo Torres.

(5) Hernán Silva recuerda así quienes eran los participantes: “algunos militantes de la JOC y gente, digamos, de las comunidades cristianas de base, grupos universitarios y algunos profesionales”. SILVA, Hernán; Testimonio oral, Santiago, Chile, 28/11/93.

(6) MEDINA, Lucho; Testimonio oral, Santiago, Chile, 28/11/93.

(7) SILVA, Hernán; Testimonio oral, Santiago, Chile, 28/11/93.

intelectuales fue surgiendo el conocimiento mutuo, la amistad, el diálogo y la colaboración: “nos reuníamos permanentemente como cristianos para ir viendo qué pasaba con nuestra Iglesia”.⁽⁸⁾ Y en una de esas reuniones en la población Malaquías Concha se lanzó la idea de la toma: “surge un tipo que dice ‘pero bueno, para llamar la atención de esta cosa podríamos tomarnos la catedral’. Y todo empezó como un chiste por así decirlo...”.⁽⁹⁾ Esa idea tan increíble al principio fue tomando forma hasta concretarse el 11 de agosto de 1968.

1. EL MOVIMIENTO IGLESIA JOVEN.

La toma supuso el nacimiento del movimiento Iglesia Joven, cuya identidad quedó perfilada en el “Manifiesto de la Iglesia Joven” y el comunicado “Por una Iglesia servidora del pueblo” que acompañaron el gesto de la catedral verbalizando los motivos y los objetivos de la toma y del movimiento. En el Manifiesto,⁽¹⁰⁾ después de dejar claro que consideran la catedral como su casa y que lo único que les impulsa es la verdad del Evangelio, explicitan lo que quieren:

“Queremos volver a ser una Iglesia del pueblo, como en el Evangelio, viviendo su pobreza, su sencillez y sus luchas”.

Acto seguido rechazan una Iglesia que es esclava de las estructuras sociales, que está comprometida con el poder y la riqueza, que impone un esquema jerárquico al pueblo cristiano y que tiene miedo de afrontar la historia. Y en contraposición afirman una Iglesia libre que sea servidora de los hombres, que se arriesga a ser pobre, cuyos pastores nacen del pueblo y buscan con él y que se compromete valientemente en la lucha por “la auténtica liberación del pueblo”. El Manifiesto continúa denunciando el “desorden establecido” (violencia de los ricos y poderosos; explotación del hombre por un sistema basado en el lucro; “el imperialismo internacional del dinero”; el engaño de una falsa democracia controlada por una minoría; la manipulación de la conciencia a través del monopolio de los medios de información; “la segregación racial, cultural y económica”; “la instrumentalización de la educación en favor de las clases dirigentes” y “la división del pueblo para consagrar su dominación”). Y termina con un proyecto de liberación:

“Sí a la lucha por una nueva Sociedad que dignifique a la persona humana y donde sea posible el amor”.

El comunicado “Por una Iglesia servidora del pueblo”⁽¹¹⁾ es un documento más extenso que el anterior y centra su atención en aspectos internos de la Iglesia, después de que en el Manifiesto ésta quedara definida como una institución comprometida con el “desorden establecido”. El comunicado deja claro que su denuncia es contra “la estructura de poder, de dominio y riqueza en la que se ejerce a menudo la acción de la Iglesia” y que no es un ataque personal contra el Papa ni contra el Cardenal de Santiago. Continúa tomando una actitud crítica frente al Congreso Eucarístico de

(8) Ibidem.

(9) Ibidem. La idea de la toma fue propuesta por Víctor Arroyo.

(10) IGLESIA JOVEN; “Documentos Movimiento Iglesia Joven”, Santiago, Chile, 1969, pag. 5, (material mecanografiado).

(11) Ibidem; pp. 6-12.

Bogotá, símbolo de una Iglesia de gestos grandilocuentes que cae en el mero verbalismo al no realizar lo que dice, y pidiéndole a la Iglesia "que se defina en defensa del oprimido, que se arriesgue a perder su situación de privilegio". Además, dentro de la misma, abogan por una eucaristía autenticada por el compromiso con los que sufren la miseria y se quejan de los limitados canales de expresión que existen, lo que les obliga a realizar gestos como la toma de la catedral.

Para conseguir el cambio interno de la Iglesia proponen cinco puntos:

a) Una estructura evangélica: no rechazan "toda Institución", pero sí aquellas estructuras que están más orientadas a la afirmación de la Iglesia como "institución organizada y poderosa" que a anunciar el mensaje de Cristo basado en el amor y el servicio. Proponen una "estructura ágil, pobre y audaz" que respete la acción de Dios en los hombres.

b) Una Iglesia pobre: la Iglesia chilena debe romper su dependencia de las grandes finanzas internacionales y sus colegios no deben estar al servicio de la "escandalosa división de clases".

c) Una Iglesia libre: libre del dinero y de los poderes del mundo. Que sea una Iglesia pueblo de Dios, donde la autoridad esté al servicio de sus miembros y la libertad se viva sin miedo ni ambigüedad.

d) Una Iglesia servidora: que se acerque con sencillez al hombre sin caer en la trampa de un servicio gestionado por grandes organizaciones que acaban transformándose en "instituciones de poder".

e) Una Iglesia abierta al hombre: en la que el sacerdote viva su vocación en medio de la gente. En este punto añaden que las comunidades cristianas no ven que el matrimonio sea un obstáculo para ejercer la labor sacerdotal, y plantean la urgencia de esta cuestión.

Estos dos documentos son el acta de fundación de un movimiento muy importante en la historia de la Iglesia chilena, y que sin embargo no ha sido suficientemente estudiado. Sigamos profundizando a través de los testimonios.

La Iglesia Joven es un movimiento formado por miembros del pueblo de Dios, mayoritariamente laicos. No es un movimiento sacerdotal. Es un movimiento laical donde participan algunos sacerdotes (y religiosas) cercanos a los pobladores y/o jóvenes que participan en él. Creemos importante remarcar esta idea porque con excesiva facilidad se ha agrupado a veces al movimiento Iglesia Joven como uno de tantos movimientos sacerdotales que van a surgir en América Latina en estos años.⁽¹²⁾

(12) Ese es el planteamiento, por ejemplo, de José COMBLIN que presenta al movimiento Iglesia Joven como un grupo sacerdotal más. En un artículo suyo titulado "Diez años después del Concilio", "Mensaje" n°246, Santiago, Chile, enero-febrero 1976, pp. 26-34, después de situar a la Iglesia Joven como un movimiento sacerdotal al mismo nivel que "Golconda" en Colombia o "Sacerdotes para el Tercer Mundo" en Argentina, afirma que "entre los laicos no hubo movimiento semejante". Meses más tarde, en "La Iglesia latinoamericana desde Vaticano II. Diez años que hacen historia", en "Mensaje" n°253, octubre 1976, pp. 486 y ss., volvió a insistir en la Iglesia Joven como grupo sacerdotal. Esa imagen distorsionada ha llegado hasta la actualidad. Christian SMITH, en *La Teología de la liberación. Radicalismo religioso y compromiso social*, Barcelona, 1994, pag. 38, escribe: "Uno de los primeros incidentes tuvo lugar el 11 de agosto de 1968 cuando un grupo de 250 sacerdotes y religiosas ocupó la catedral de Santiago de Chile en protesta por la actitud elitista de la Iglesia, su indiferencia por los pobres, y por la visita de Pablo VI a Colombia".

En Chile mismo aparecerá el grupo de “los ochenta”, que sí será un grupo de sacerdotes.

Hernán Silva, ante nuestra pregunta de si la Iglesia Joven era un movimiento laical, respondió con un “sí, sí, absolutamente”, y añadió “había sacerdotes que entendían que el laico podía tomar un rol mucho más activo en la Iglesia y los sacerdotes que nos acompañaban eran muy respetuosos de la capacidad del laico”. En total calcula que serían unos 20 o 30 en todo el movimiento. Y en la toma, como ya dijimos, sólo participaron siete: “había más de los que participaron. Pero no eran activo del movimiento. Cuando tomamos la catedral estaban estos siete dispuestos, pero no todos”.⁽¹³⁾ **Leonardo Jeffs** lo confirma: “la mayoría (eramos) laicos, en la toma misma de la catedral participan solamente siete sacerdotes”. Y los recuerda: Ignacio Vergara, jesuita, Carlos Lange y Andrés Opazo de los sagrados corazones, y Paulino García, Francisco Guzmán, Diego Palma y Gonzalo Aguirre, del clero secular.⁽¹⁴⁾

Otra idea importante es que la Iglesia Joven no es sólo un movimiento dedicado a la protesta, al activismo público para hacer despertar la autenticidad en la estructura jerárquica de la Iglesia, sino que es algo más: “en el fondo era un espíritu, es una manera de vivir”.⁽¹⁵⁾ Estilo de vida cuya validación se encontraba en el compromiso concreto con los oprimidos, cotidianamente. No es una ideología lo que mueve al movimiento, sino una manera de comprender la vida desde el Evangelio, donde la dignidad de la persona tiene que ser rescatada de la violencia estructural y de la miseria indigna. Esta vivencia de la Iglesia Joven es lo que hace afirmar a Carlos Lange que ésta sigue existiendo, aunque su estructura como movimiento desapareciera a principios de los 70. El estilo permanece, y sus miembros siguen siendo marginados dentro de la Iglesia oficial por sus opciones. Pero, no nos adelantemos.

La reacción de la jerarquía, de la derecha y de la Democracia Cristiana ante la toma de la catedral no se hizo esperar. La acusación de sacrilegio desvió el contenido del gesto profético que el movimiento realizó. Plaza de Armas se convirtió en un hervidero donde proliferaban las discusiones. La plaza pública recuperaba su rol como espacio de debates muy subidos de tono: “la Plaza de Armas convertida en una especie de foro; discusiones por todas partes y peleas pero furiosas, gente muy enojada, la gente más de derecha”.⁽¹⁶⁾

A las 6 de la tarde, hora tope que Frei había dado para entrar a desalojar⁽¹⁷⁾ la catedral, los participantes de la toma salieron.

(13) SILVA, Hernán; Testimonio oral, Santiago, Chile, 28/11/93.

(14) JEFFS, Leonardo; Testimonio oral, Santiago, Chile, 25/11/93.

(15) LANGE, Carlos; Testimonio oral, Santiago, Chile, 19/11/93.

(16) FONTAINE, Pablo; Testimonio oral, Santiago, Chile, 26/11/93.

(17) “Junto al vicario y la curia, (llegó) la policía de investigaciones, que fue llamada inmediatamente por la curia y, por supuesto, el gobierno de Frei proporcionó inmediatamente el apoyo de la policía de investigaciones, que la estoy viendo en este momento subida en los tejados de los edificios del arzobispado, de la catedral, preparándose para una acción muy fuerte porque para ellos era acción revolucionaria, ilegal, que se suponía que podía traer cierta violencia”. LANGE, Carlos; Testimonio oral, Santiago, Chile, 19/11/93.

Unas pintadas aparecieron sobre una de las tumbas de los obispos que hay en la cripta de la catedral. Las pintadas consistían en consignas políticas del Partido Comunista. El "Mercurio" hizo circular fotos de las mismas como obra de los miembros de la Iglesia Joven. Para éstos se trató de una estratagema de la derecha para culparlos y acusarlos de profanación e infiltración comunista. Dos acusaciones nada nuevas contra aquellos que intentan vivir fieles al estilo de vida de Jesús de Nazaret y, a partir de ahí, cuestionan las alianzas, o el silencio, de la Iglesia oficial respecto a un sistema político, social, económico, cultural y religioso que se levanta sobre la injusticia: éstos, serán acusados de comunistas por sus inclinaciones igualitarias y por profanar el orden eclesiástico. La supuesta profanación⁽¹⁸⁾ de la catedral parecía más importante que la profanación de la dignidad de tantos chilenos denunciada por el movimiento Iglesia Joven.⁽¹⁹⁾

Además, los sacerdotes que participaron en la toma fueron suspendidos "a divinis" por el cardenal. Éstos por su parte, en una carta al cardenal, solicitaron la derogación de la suspensión, pidieron disculpas por el dolor que hubieran podido causarle y reiteraron que la toma no fue un acto contra él sino un llamamiento urgente a avanzar por los nuevos caminos planteados en el Concilio Vaticano II.⁽²⁰⁾ Ahora bien, no se retractaban de lo que habían hecho. El cardenal, después de hablar personalmente con ellos, les levantó la suspensión.⁽²¹⁾

Por otra parte, si la jerarquía, el gobierno y la derecha condenaron enérgicamente el acto, la izquierda intentó utilizar políticamente el surgimiento de la Iglesia Joven. **Carlos Lange** lo narra así:

"Al mediodía (del 11 de agosto) hubo una afluencia (de) un grupo numeroso de parlamentarios de la izquierda socialista y comunista pensando que nosotros estábamos en una acción política que podía de alguna manera apoyar la lucha en que ellos estaban".⁽²²⁾

(18) El cardenal Raúl Silva dijo: "Este pequeño grupo que quiere cambios radicales y bruscos debe saber que tales medidas no pueden ser eficaces, sino, por el contrario, causan efectos desastrosos al vulnerar el principio de respeto a la Iglesia...Se ha profanado nuestra Iglesia Catedral; se han profanado hermosas tradiciones de nuestra patria en materia religiosa...Es uno de los actos más tristes de la historia eclesiástica de Chile". Palabras del cardenal en el "Mercurio", Santiago, Chile, 14-8-1968, citadas por Maximiliano SALINAS en *Clotario Blest, profeta de Dios contra el capitalismo*, Santiago, Chile, 1987, pag. 158.

(19) Clotario Blest, en cambio, piensa que: "los verdaderos profanadores del templo de Dios son todos aquellos que entran a él con la bolsa bien llena de escudos y de dólares, robados a sus trabajadores y campesinos. Contra ellos no hay anatemas, pero sí contra quienes luchan porque se entregue lo robado a sus verdaderos dueños". BLEST, Clotario; "La burguesía profana a la Iglesia", revista "Punto Final", Santiago, Chile, septiembre 1968. Texto transcrito íntegramente por Maximiliano SALINAS en op. cit., pp. 206-211.

(20) IGLESIA JOVEN; "Documentos Movimiento Iglesia Joven", Santiago, Chile, 1969, pag. 13.

(21) La revista "Mensaje" destacó la actitud humilde del cardenal, el cual había dicho: "no hemos sido quizás suficientemente humildes, pues creíamos que nuestra Iglesia era la mejor de todas; quizás nuestro diálogo no ha sido suficiente; tal vez no hemos sabido darnos a nuestros sacerdotes y a nuestro pueblo en la medida que hoy se necesita". MENSAJE; "Toma de la catedral: ¿una profanación?", "Mensaje" n°172, Santiago, Chile, septiembre 1968, pag. 404. Por otra parte, "Mensaje" no defendió la toma porque le parecía un gesto precipitado, pero negó que hubiera existido profanación de la catedral y destacó el profundo llamamiento que hacía la Iglesia Joven "que puede ser el germen de una profunda y auténtica renovación en el cristianismo de nuestra Patria". MENSAJE; Ibidem, pag. 405.

Ellos respondieron que no se trataba de eso. Que su acción no pretendía apoyar un compromiso político partidista. Sin embargo, meses más tarde volvieron a recibir una oferta de acción política, pero esta vez de un sector “que sí era de movimiento revolucionario”.⁽²³⁾ **Leonardo Jeffs** especifica la oferta: “fuimos invitados por la comisión política del Partido Socialista a conversar sobre la posibilidad de integrarnos nosotros en un frente revolucionario”. La Iglesia Joven desechó tal posibilidad porque ellos se consideraban un “movimiento de Iglesia”.⁽²⁴⁾ Ahora bien, el rechazar la participación directa como movimiento cristiano en la política partidista no quería decir que los miembros de la Iglesia Joven no optaran por un trabajo político a nivel personal; y para eso estaban los partidos políticos, para la acción política directa, pero no era esa la misión de la Iglesia Joven como colectivo.

Precisamente “quien mejor encarnó el espíritu del movimiento”⁽²⁵⁾, según **Maximiliano Salinas**, fue Clotario Blest, el carismático líder de los trabajadores, que participó en la toma de la catedral y en la Iglesia Joven. Su presencia conectaba al movimiento con toda la línea profética que él mismo representaba. Además, la composición social de la Iglesia Joven, gracias a su heterogeneidad (pobladores, universitarios, profesionales), facilitaba el acercamiento del “cristianismo de avanzada” con el “cristianismo de los pobres” (expresión acuñada por Maximiliano Salinas). Desde ahí, Clotario Blest, siguiendo su trayectoria vital, hará una dura crítica a la identificación del catolicismo chileno con el capitalismo y defenderá que “la Iglesia Joven debe estar en la barricada de los explotados”,⁽²⁶⁾ sin identificarse como grupo con ningún partido político, porque a los trabajadores “la clase nos une, la política-partidista nos divide”.⁽²⁷⁾

Con este criterio (estar al servicio de los oprimidos) los miembros de la Iglesia Joven buscaron la manera de darse una mínima estructura de funcionamiento colectivo. Así, en septiembre de 1968 tuvieron la “1ª Jornada del Movimiento Iglesia Joven”,⁽²⁸⁾ en la que participaron delegados de las distintas comunidades y grupos pertenecientes al mismo. Se discutió sobre la identidad, las acciones y la organización de la Iglesia Joven.

a) Como premisa para definir la identidad del movimiento, especificaron que entendían la Iglesia como “Un pueblo en marcha construyendo el Reino de Dios”. Reino de Dios que reclama la liberación del hombre para poder ser construido. Y en esta tarea se sitúa el movimiento, en la tarea de la liberación: “liberación que significa hoy poner a la Iglesia en la Revolución”.⁽²⁹⁾ Además, plantean que las comunidades que participan en la Iglesia Joven deben tener como característica principal “ser grupos de ‘acción y reflexión’ comprometidos con el cambio social”.⁽³⁰⁾

(22) LANGE, Carlos; Testimonio oral, Santiago, Chile, 19/11/93.

(23) Ibidem.

(24) JEFFS, Leonardo; Testimonio oral, Santiago, Chile, 25/11/93.

(25) SALINAS, Maximiliano; op. cit. (*Clotario Blest...*), pag. 155.

(26) BLEST, Clotario; “La burguesía profana a la Iglesia”, revista “Punto Final”, Santiago, Chile, septiembre 1968, en SALINAS, M.; op. cit. (*Clotario Blest...*), pag. 208.

(27) BLEST, Clotario; “La Iglesia renace en las luchas populares”, revista “Punto Final”, Santiago, Chile, mayo 1969. Texto completo en SALINAS, M., op. cit. (*Clotario Blest...*), pp. 211-217.

(28) IGLESIA JOVEN; “Documentos Movimiento Iglesia Joven”, Santiago, Chile, 1969, pp. 15-17.

b) Definen cuatro tipos de acciones: la denuncia profética (utilizando la palabra y el gesto); labores de concientización (con el objetivo de que se descubra la realidad y se decida transformarla); acciones de capacitación (basadas en el diálogo: aprender del intercambio de ideas y experiencias) y acciones públicas.

c) Sobre la estructura del movimiento solamente se lanzaron algunas ideas generales (no dio tiempo para más): que sea federativa ("comunidad de comunidades"); que no se institucionalice; que tenga una estructura ágil y flexible; que se forme un secretariado general; que haya coordinación nacional y que exista por lo menos una cabeza visible.⁽³¹⁾

Leonardo Jeffs, que estuvo en la dirección del movimiento en 1969, nos habla de la dinámica de funcionamiento:

"Fundamentalmente la idea fue trabajar en base a comunidades cristianas de base, en las cuales se le daba una importancia muy grande a todo lo que se refería a reflexionar en torno a la Palabra de Dios, a hacer oración juntos, si es posible realizar la eucaristía, y a compartir todas las experiencias que nosotros íbamos llevando de nuestra vida".⁽³²⁾

Esas comunidades cristianas de base se reunían en "Asambleas Generales" algunas veces al año. Mientras que, de forma más permanente, funcionaba un equipo coordinador con los representantes de las distintas comunidades, que se reunía una vez al mes, y un equipo ejecutivo que se veía semanalmente.⁽³³⁾

Respecto al número de miembros de esta corriente de Iglesia, **Hernán Silva** dubitativamente nos dijo 300, luego añadió 500, y acabó con un "no sé...". Es difícil precisarlo. Eso sí, era un grupo minoritario pero muy dinámico.

Dinamismo que se puede apreciar durante el tiempo en que el movimiento Iglesia Joven existió como algo estructurado a través de las diversas acciones que realizó, muchas de las cuales tenían como objetivo impactar sobre la opinión pública. De todas ellas la más conflictiva sin lugar a dudas fue la protesta pública que realizaron el día de la consagración episcopal de Ismael Errázuriz:

(29) Ibidem; pag. 15. El documento añade cómo entienden que hay que "poner a la Iglesia en Revolución": "adoptando una posición de compromiso por la transformación de las estructuras tanto de la Iglesia como de la Sociedad, compromiso que se traduce en la urgencia de provocar la crisis del sistema actual".

(30) Ibidem; pag. 16.

(31) Lo de la coordinación nacional se explica porque surgieron grupos con características similares en otros lugares de Chile. En Valparaíso, por ejemplo, apareció la "Iglesia del pueblo".

(32) JEFFS, Leonardo; Testimonio oral, Santiago, Chile, 25/11/93.

(33) Los testimonios rescatan algunos nombres de mujeres y hombres que participaron en la Iglesia Joven. Leonardo Jeffs, recordando a los que tuvieron un rol de dirección, habla de Pedro Donoso (que era un dirigente de la JOC), María Antonieta, José María Arrieta (que había participado en la toma de la Universidad Católica), Hugo Cansino (dirigente del movimiento Camilo Torres) y Félix de la Jara. Carlos Lange recuerda a Clarita (una religiosa que vivía fuera de la congregación trabajando como enfermera, "sirviendo a toda la población como enfermera y como catequista", la cual le invitó junto con un grupo de pobladores a que participara en la Iglesia Joven) y "Pato" Heredia. Hernán Silva añade el nombre de Víctor Arroyo. Y Esteban Gumucio aparece cercano al movimiento, aunque no participó en la toma de la catedral.

"Su consagración episcopal fue en la iglesia del Bosque, una de las iglesias más retrógradas de Santiago por la configuración de su comunidad. Nosotros nos hicimos presentes para reclamar y exigir otro de nuestros puntos de lucha, que era la elección del obispo por la comunidad".⁽³⁴⁾

El gesto quería denunciar el autoritarismo con el que la curia vaticana imponía la designación de los obispos y reclamaba la participación del pueblo de Dios en la elección de los mismos. El revuelo que se armó fue enorme. No era habitual que en medio de una consagración episcopal alguien se levantara y empezara a leer un comunicado protestando por la forma en que eran elegidos los obispos. En él se pedía: *"que se suspenda esta consagración, como signo de protesta por parte de la Iglesia de los marginados de Santiago contra una estructura que los aísla y como signo de una nueva etapa en la marcha de los cristianos en la historia"*.⁽³⁵⁾ **Carlos Lange** especifica en su testimonio que el acto no era contra Ismael Errázuriz, sino contra el sistema de elección.

Después de la perplejidad propia de lo inesperado, los miembros del movimiento Iglesia Joven fueron violentamente desalojados de la iglesia.

Ahora bien, no todas las acciones del movimiento Iglesia Joven tenían como telón de fondo cuestiones de organización interna de la Iglesia. Pensar que su lucha se centraba exclusivamente en ir contra la Iglesia oficial deformaría la realidad. Desde el primer momento se habían definido como un grupo de cristianos que quería romper con el "desorden" establecido, dentro del cual se ubicaba la Iglesia. Toda su labor crítica va a ir acompañada por una descripción que descubre la realidad de las clases populares chilenas. Por ejemplo, con motivo de la visita de la reina Isabel II a Chile en 1968 denunciaban:

"El verdadero Chile y su auténtico pueblo es el que vive fuera de los lugares que ella ve y verá. Es un Chile que se muere de hambre, un Chile que vive en poblaciones sub-humanas, un Chile donde miles de niños mueren antes de cumplir un año de vida, un Chile donde la cesantía crece a diario en forma alarmante, un Chile donde por falta de agua -la misma que están usando para regar los jardines verdes que la Reina admira- cientos de personas enferman al día, un Chile donde las mujeres y las hijas de obreros deben prostituirse para poder comer. Esa es la realidad de Chile".⁽³⁶⁾

Y este descubrimiento de la realidad chilena les llevaba a solidarizarse con las luchas de los trabajadores, de los cesantes, de forma concreta: denunciando los abusos de poder y la represión violenta del gobierno (como el caso de Puerto Montt⁽³⁷⁾), apoyando huelgas, desenmascarando la instrumentalización electoral que se hacía de las necesidades del pueblo...etc.

(34) LANGE, Carlos; Testimonio oral, Santiago, Chile, 19/11/93.

(35) IGLESIA JOVEN; "Documentos Movimiento Iglesia Joven", Santiago, Chile, 1969, pag. 32.

(36) Ibidem; pag. 18.

(37) Matanza de campesinos que habían tomado unas tierras para poder vivir (9 de marzo de 1969).

2. VALORACIÓN DEL MOVIMIENTO IGLESIA JOVEN.

En este apartado queremos acercarnos a la valoración que hacen de la Iglesia Joven diferentes informantes desde el exterior del movimiento, y también a la auto-crítica que el movimiento hizo en su día sobre sí mismo y la que hacen algunos de sus miembros en la actualidad.

- **Segundo Galilea**⁽³⁸⁾ piensa que la Iglesia Joven fue una cosa compleja, causada por la apertura del Concilio y por la impaciencia que se generó entre los más jóvenes al ver que la revolución democratacristiana no era lo que se esperaba. Esa decepción radicalizará a sectores cristianos y les llevará a pedir la renovación en un tono "selvático". Segundo Galilea concluye: "un grupo que me parecía innecesario, porque estábamos en eso. Y que era tan contestatario, de una manera chocante, que por eso fue efímero". Además, Chile "no es un país para asimilar cosas tropicales"; es un país que tiende a resolver sus problemas a través de la discusión, institucionalmente, lo que contradice el carácter contestatario de la Iglesia Joven.

- A **Esteban Gumucio**⁽³⁹⁾ le parece la expresión de una inquietud de apertura que fue adolescente. La toma de la catedral no fue hecha con mucho tino porque no significó lo que ellos pretendían. Tuvo mucho revuelo periodístico pero no llegó al pueblo, para el sentido religioso del pueblo fue "una falta de respeto, no creo que haya sido productiva. Quedaron más bien como teñidos de una cosa imprudente, tonta". Donde sí tuvo buen efecto fue al interior del clero. Sirvió para "darse cuenta que había molestias por la lentitud de los cambios, que la Iglesia no avanzaba con la rapidez que requerían los tiempos".

- **José Aldunate**⁽⁴⁰⁾ lo define como un movimiento típico de la época, donde se resalta la libertad, la rebelión, y se produce una crisis de autoridad dentro de la Iglesia. La Iglesia Joven quiso "renovarlo todo de repente", envuelta en esa espiral desatada por el Concilio Vaticano II que "remeció no solamente lo que había que remecer sino también elementos menos ponderados y llevaron ese remecimiento más allá de lo justo".

- Para **Fernando Aliaga**⁽⁴¹⁾ en lo social no había novedad, seguía la línea del catolicismo social chileno. Lo novedoso, y al mismo tiempo lo conflictivo, va estar en la cuestión de la eclesiología: "en el requerimiento que se hace de una Iglesia donde los obispos sean elegidos". Para Fernando Aliaga tiene una nota clerical en ese tipo de peticiones, porque "el hombre de pueblo, el hombre de la clase marginal, lo que habría exigido (es) una sociedad más justa, y donde los sacerdotes no fueran los explotadores. En muchas partes lo eran". Fernando Aliaga cree ver que el elemento clerical era el predominante al hacerse tanto hincapié en las reformas eclesiásticas.⁽⁴²⁾

(38) GALILEA, Segundo; Testimonio oral, Santiago, Chile, 24/11/93.

(39) GUMUCIO, Esteban; Testimonio oral, Santiago, Chile, 20/11/93.

(40) ALDUNATE, José; Testimonio oral, Santiago, Chile, 25/11/93.

(41) ALIAGA, Fernando; Testimonio oral, Santiago, Chile, 29/11/93.

(42) Fernando Aliaga identifica la Iglesia Joven con un movimiento sacerdotal, de otra forma no se entendería la insistencia sobre el elemento clerical y la orientación del movimiento hacia lo eclesiológico. Hay una mezcla de lo que fue la Iglesia Joven y lo que sería "Cristianos por el Socialismo" a principios de los 70. Por otra parte, su testimonio recoge un hecho muy elocuente del autoritarismo de la jerarquía de la Iglesia: cuando Ignacio Ortuza es elegido obispo de San Bernardo, pide que en su elección participen al menos los laicos más representativos dando su opinión. La respuesta de la Santa Sede es que hasta hoy día es obispo nombrado pero no ha sido consagrado.

- Por su parte, **Maximiliano Salinas**⁽⁴³⁾ lo define como una cuestión más religiosa que política (en contraposición con lo que será "Cristianos por el Socialismo", que lo ve como algo más político). La Iglesia Joven tiene un discurso que nace de gente que lleva "años viviendo entre los pobres y se sienten desafiados por la pobreza y por encontrar a Jesús ahí". El centro del movimiento es el Evangelio y los pobres.

- **María Antonieta Huerta**⁽⁴⁴⁾ sitúa a la Iglesia Joven dentro del contexto de ideologización de fines de los 60 y lo interpreta como un movimiento "que capitalizó el divorcio que venía existiendo desde el modelo de cristiandad entre el laicado y la jerarquía de la Iglesia". La propuesta de la Iglesia Joven será ser "una Iglesia pueblo de Dios casi textualmente". Además, valora que generó una participación laical muy importante.

- **Ronaldo Muñoz**⁽⁴⁵⁾ hizo un acompañamiento del movimiento Iglesia Joven desde fuera. No se implicó directamente pero se sintió muy cercano porque apreciaba "una cosa muy valiosa expuesta a vaivenes un poco juveniles, adolescentes, en términos sobre todo de relaciones intraeclesiales". Ahora bien, su evaluación es positiva porque en un momento muy difícil ayudó a despertar desafíos nuevos en muchos cristianos. Y añade que muchos de los planteamientos que ellos hicieron "están recogidos por Puebla".

- **Pablo Fontaine**⁽⁴⁶⁾ empieza recordando la cercanía hacia los miembros del movimiento: "Iglesia Joven que tan cercana estaba de todo lo nuestro como (que) una buena parte de los protagonistas que se tomaron la catedral durmieron en mi casa la noche anterior". Sin embargo, ellos (Ronaldo vivía con Pablo en ese tiempo) no eran partidarios de la toma. La Iglesia Joven interpretó a sectores muy amplios de cristianos "y puede decirse que inició el camino de muchos católicos a la izquierda".⁽⁴⁷⁾

- **José Aguilera**⁽⁴⁸⁾, antes que nada, reivindica que "la gente tiene todos los derechos de hacer sus experiencias". Para él la Iglesia Joven fue un "intento bueno". Conoció a gente que perteneció al movimiento y tenía muy buenas intenciones. El problema surgió cuando entraron personas que no estuvieron desde el principio y, al ampliarse, la cosa se fue desvirtuando hasta desdibujarse en relación a sus objetivos iniciales. José Aguilera trasciende las acciones más coyunturales y elogia el objetivo fundamental de la Iglesia Joven, que debía ser "uno de los objetivos permanentes de la Iglesia" en todo momento: "impulsar siempre la renovación evangélica de la Iglesia". Pues ésta no puede quedarse estancada; tiene que buscar, caminar... "y en la medida que se quiera estabilizar, en ese momento, pareciera que el mensaje de Jesucristo empieza como a anquilosarse". Además, esa renovación se tiene que hacer a partir de los "pobres" porque "cuando uno mira la Iglesia y la sociedad civil desde los más pobres tiene una realidad que es diferente". La Iglesia Joven buscaba esa renovación evangélica.

(43) SALINAS, Maximiliano; Testimonio oral, Santiago, Chile, 16/11/93.

(44) HUERTA, María Antonieta; Testimonio oral, Santiago, Chile, 4/12/93.

(45) MUÑOZ, Ronaldo; Testimonio oral, Santiago, Chile, 1/12/93.

(46) FONTAINE, Pablo; Testimonio oral, Santiago, Chile, 26/11/93.

(47) FONTAINE, Pablo; "La Iglesia católica chilena en los últimos 20 años", "Mensaje" n°s 202-203 (n° especial aniversario), Santiago, Chile, septiembre-octubre, 1971.

(48) AGUILERA, José; Testimonio oral, Santiago, Chile, 15/11/93.

Hasta aquí hemos escuchado la valoración crítica que varios de nuestros informantes hacían sobre la Iglesia Joven desde fuera del movimiento. Vamos ahora a fijarnos en lo que la propia Iglesia Joven decía y dice de sí misma.

- En su "2ª Jornada", celebrada en marzo de 1969, el movimiento hace una dura y lúcida autocrítica sobre su marcha hasta ese momento. Se señalaron diversos factores que en mayor o menor medida estaban frustrando la eficacia de las acciones. Entre ellos *"la ausencia de una auténtica integración entre las comunidades obreras y las comunidades de estudiantes, profesionales y empleados"*, así como un exceso de intelectualización, un predominio del sentimentalismo por encima de las metas racionales, confusión entre lo eclesial y lo político y *"una búsqueda anhelante del mundo popular que llevó a muchos a insertarse en él artificialmente"*.⁽⁴⁹⁾ Además, apuntaban que el querer evitar la *"institucionalización"* del movimiento les había llevado a tener una estructura demasiado *"flexible"* y *"anárquica"* que impedía una acción orgánica; y, por otro lado, la *"coordinadora"* había burocratizado las decisiones y el comité ejecutivo difícilmente podía funcionar con eficacia debido a las diversas tendencias que se encontraban conflictivamente en su interior.

La autocrítica del movimiento nos deja ver que era un grupo en búsqueda, laborando un camino entre aciertos y errores, como toda marcha que se emprende a la intemperie, sin la seguridad de unas normas infalibles que encierran toda la verdad, como ocurría antes de que el muro que aislaba la Iglesia del Mundo fuera derribado. Pero un camino cuyo criterio de autenticación será la solidaridad real con los oprimidos según el estilo de Jesús de Nazaret.

- **Leonardo Jeffs**⁽⁵⁰⁾ anota que podía sorprender que, teniendo la Iglesia chilena fama de progresista, un grupo de estas características surgiera. Ellos constataban que en esos momentos *"la jerarquía no se jugaba debidamente por cambios más trascendentales, sino que estaba más bien en la línea del reformismo"*, mientras que ellos estaban en la línea de la revolución. Precisamente uno de los aportes que hizo el movimiento fue crear conciencia en la jerarquía y en parte del pueblo del rol que los cristianos debían tener en los procesos sociopolíticos: *"de hecho creo que ayudamos en una medida que no te podría cuantificar a una postura de apoyo a la generación de la Unidad Popular y a la gestión de la Unidad Popular"*.

Además, Leonardo Jeffs destaca dos errores: el primero fue el exceso de racionalismo frente a la experiencia de la religiosidad popular: *"nosotros no entendimos, ni comprendimos, ni valoramos toda la dimensión de la religiosidad popular, más bien la criticamos"*; y el segundo, el sectarismo con respecto a la Democracia Cristiana, ya que aunque algunos miembros del movimiento estaban cercanos a ella, la mayoría estaba más cerca de *"las medidas más radicalizadas de la izquierda"*. Debieron haber luchado para que la Democracia Cristiana se sumara a los cambios, en vez de restar. Y añade: la candidatura de Rodomiro Tomic mirada desde hoy *"tenía elementos (tanto) desde el punto de vista programático como de la voluntad de la gente que iba detrás de él, tan similares a los de la Unidad Popular e incluso más radicalizados"*.

(49) IGLESIA JOVEN; "Documentos Movimiento Iglesia Joven", Santiago, Chile, 1969, pag. 26.

(50) JEFFS, Leonardo; Testimonio oral, Santiago, Chile, 25/11/93.

- La desaparición de la Iglesia Joven como movimiento estructurado se debió a que la mayoría de los miembros tomaron opciones políticas para potenciar la transformación del sistema y eso les envolvió totalmente. **Leonardo Cáceres**⁽⁵¹⁾ nos decía que no había tiempo para leer el Evangelio, que había que actuar políticamente. Por eso, tras ganar la Unidad Popular la gente se disolvió en los partidos.

- De todas formas, según el punto de vista de **Carlos Lange** y **Lucho Medina**, la Iglesia Joven como estilo de vida no desapareció: *"no ha dejado de existir porque hay mucha gente que vive como Iglesia Joven"*.⁽⁵²⁾ Más concretamente, hoy día, se sigue reuniendo una comunidad cristiana de base que entronca directamente con la Iglesia Joven: comunidad que por su autonomía paga el precio de la marginación eclesial.

3. LA TEOLOGÍA DE LA IGLESIA JOVEN.

La Iglesia Joven jugó un papel importante en la elaboración de un pensamiento social cristiano de avanzada; además, fue expresión en la praxis de esa nueva conciencia cristiana respecto al conflicto social, pero no sólo fue eso. También, de sus documentos y del testimonio de sus miembros, se desprende una comprensión de Dios, una teología.

Lucho Medina recuerda cómo la Iglesia Joven partió de la experiencia de comunidad en las poblaciones de la periferia de Santiago y cómo se descubre la necesidad de que la Iglesia hiciera real el Evangelio. Evangelio en el que *"Cristo nace en un pesebre"* y *"muere como un político terrorista que se opone a un régimen"*.⁽⁵³⁾ Es decir, el Hijo de Dios nace en el seno de una familia pobre, en un pesebre, entre los animales; a la intemperie de su pobreza. Esto no es un hecho casual. Dios lo ha elegido así. Verbaliza su opción a través de la encarnación de Jesús entre los más pobres. Además, durante toda su vida Jesús elige el lugar de los marginados. Él mismo es un marginado para la sociedad de su tiempo. Jesús vive en la periferia del Templo. A Jesús lo asesinan en el epicentro de la sociedad judía por mandato de los que ostentan el poder religioso, político y económico. Su muerte tampoco es casual. Es el desenlace de una vida vivida en plena libertad anunciando a un Dios que es Padre, proponiendo la fraternidad entre todos los hombres y mujeres y cuestionando la utilización que el Templo hacía de Dios para legitimar la injusticia.

Las palabras de Lucho Medina sobre el nacimiento y la muerte de Jesús revelan toda una teología, fruto de la relectura popular de la Biblia y de la tradición teológica del pueblo. No es una teología sistemática, académica. Es una teología que nace de la vida; del encuentro con Dios en el hermano oprimido. Una teología que tenía mucho de eclesiología como hemos ido viendo. Una eclesiología que cuestionaba el esquema vertical y autoritario de la Iglesia oficial. En este sentido, **Carlos Lange** recalca la vivencia de cristianos pobres que *"habían descubierto a un Cristo que estaba fuera de la estructura eclesial, jerárquica, pero que le da fuerza para vivir"*.⁽⁵⁴⁾ No

(51) CACERES, Leonardo; Testimonio oral, Santiago, Chile, 23/11/93.

(52) LANGE, Carlos; Testimonio oral, Santiago, Chile, 19/11/93.

(53) MEDINA, Lucho; Testimonio oral, Santiago, Chile, 28/11/93.

(54) LANGE, Carlos; Testimonio oral, Santiago, Chile, 19/11/93.

podemos dejar de pensar en Clotario Blest y su vivencia autónoma del seguimiento de Jesús.

Y en fin, una teología que va muy ligada a la praxis liberadora. Todas las acciones, comunicados, conclusiones de jornadas, etc... tienen como punto de referencia constante el Evangelio y la lucha por la liberación de los oprimidos.

4. CONCLUSIONES.

La Iglesia Joven como grupo estructurado fue un movimiento cristiano, mayoritariamente de laicos, acompañados por sacerdotes y religiosas, que reclamó una Iglesia al servicio del pueblo y denunció las causas de la miseria y el subdesarrollo en Chile. Proponía un estilo de vida solidario con las luchas por la liberación del pueblo y una actitud crítica dentro de la Iglesia para impulsar la realización de las propuestas del Vaticano II.

Abrimos un pequeño paréntesis. Para Enrique Dussel enfrentar la "Iglesia popular" a la "Iglesia institucional" es una "falsa alternativa". La alternativa correcta es que dentro de la Iglesia institucional se da un conflicto entre los oprimidos, los pobres que son miembros de la Iglesia, y los poderosos, que también se consideran miembros de la misma. Partiendo de esta tesis, considera que la Iglesia Joven al declarar: "es la estructura institucional de la Iglesia la que denunciaremos. Ella impide el verdadero compromiso de la Iglesia con el pueblo y con su lucha", caía en parte en esa "falsa alternativa" de oponer la Iglesia de los pobres a la Iglesia institucional. Cerramos el paréntesis.⁽⁵⁵⁾

Es verdad que la afirmación que comenta Enrique Dussel da pie a pensar en el carácter anti-institucional del movimiento Iglesia Joven. De todas formas, analizando el conjunto de sus documentos, viendo sus acciones y escuchando los testimonios descubrimos que no era esa la intención. Cuando el movimiento Iglesia Joven denuncia la estructura institucional de la Iglesia, lo que está denunciando es el modelo autoritario de institución que existe, pero no cuestiona la institucionalidad en sí misma. De hecho, en el mismo documento en que afirma lo anterior, poco antes, como ya hemos visto, afirma que "no rechazamos toda Institución. Deseamos que la Iglesia se procure una estructura ágil, pobre y audaz".⁽⁵⁶⁾ Lo que ocurre es que a menudo se utiliza la expresión "Iglesia institucional" como sinónimo del modelo vertical y autoritario de Iglesia que existe. Así pues, la Iglesia Joven no cuestiona la institucionalidad de la Iglesia sino el modelo de institucionalidad que practica y aboga por una institucionalidad al servicio del pueblo. Éste es el punto clave de su nacimiento.

Además, es curioso apreciar cómo sorprendió que un grupo de cristianos reclamara que se viviera lo que se había puesto por escrito. Como nos dijo María Antonieta Huerta en su testimonio, la Iglesia Joven quiso que la Iglesia fuera realmente una Iglesia pueblo de Dios "casi textualmente". De eso se trataba cuando el Vaticano II lo proclamó ¿no? El discurso había avanzado más que la práctica. Y ade-

(55) DUSSEL, Enrique; *De Medellín a Puebla. Una década de sangre y esperanza. 1968-1979*, México, 1979, pag. 94.

(56) IGLESIA JOVEN; "Documentos Movimiento Iglesia Joven", Santiago, Chile, pag. 9.

más, el discurso de la Iglesia suele ser lo suficientemente ambiguo como para eludir la concreción al pie de la letra.

En fin, la Iglesia Joven con sus gestos intentó abrir cauces de institucionalización para un modelo de Iglesia más fiel al Evangelio: un modelo donde la categoría pueblo de Dios expresara una vivencia real y no un proyecto vago y ambiguo. Fue una experiencia "puente" entre el "cristianismo de los pobres" y el "cristianismo de avanzada", muy en la línea del camino abierto por Clotario Blest. Sin embargo, primó más el compromiso sociopolítico por la liberación que la comprensión de la religiosidad del pueblo.

La expresión pudo ser más o menos "adolescente", como opinaron algunos de nuestros informantes, pero el contenido era incuestionable desde el horizonte de la renovación evangélica de la Iglesia propuesta por el Vaticano II, si es que partimos de que el Concilio pretendió que la Iglesia, además de modernizar sus estructuras, las hiciera más fieles al Evangelio. En este sentido, esta minoría profética "se la jugó" por la autentificación de la Iglesia a partir de los pobres, proponiendo que la Iglesia no sólo fuera la "Iglesia de los pobres", sino que ella misma fuera "pobre". Como dice Carlos Lange:

"Hemos sido llamados a una Iglesia pobre. La Iglesia mientras tenga cuotas de poder va a estar siempre a la saga del Evangelio, tratando de ser evangélicos y no pudiendo ser evangélicos. Teniendo poder, teniendo posesiones, teniendo bienes, teniendo seguridad, no puede ser evangélica".⁽⁵⁷⁾

(57) LANGE, Carlos; Testimonio oral, Santiago, Chile, 28/11/93.